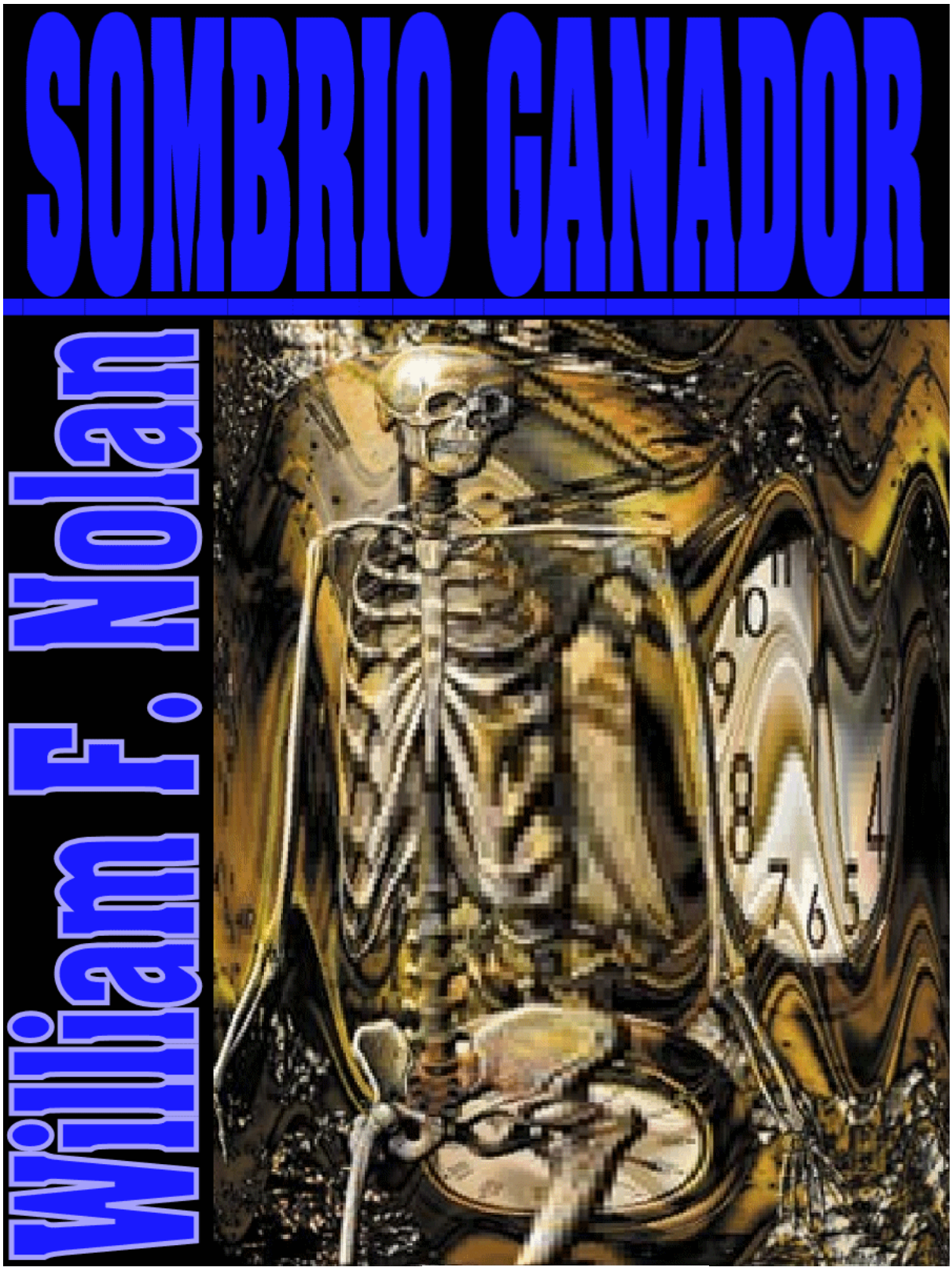
Sombrío ganador
William F. Nolan



Digitalizado por LIBROdot.com
http://www.librodot.com

Nota. La siguiente es una transcripción publicada de la grabación de la conversación entre la señora de Franklin Evans, residente en Woodland Hills, California y el teniente Harry W. Lyle del Departamento de Policía de Kansas City.

La transcripción está fechada el 12 de julio de 1975, en Kansas City, Missouri.

Lyle. -...y si quiere ayudarnos, tenemos que saberlo todo. ¿Cuándo llegaron aquí, señora Evans? Sra. Evans. -Sólo esta mañana. Una parada en nuestro viaje de regreso de Nueva York hacia California. Estábamos en el aeropuerto cuando a Frank se le ocurrió repentinamente esa idea acerca de su pasado.

Lyle. -¿Qué idea?

Sra. E. -La de visitar su viejo vecindario... la escuela a la que fue... la casa donde creció...

No había vuelto aquí desde hace veinticinco años. Lyle. -¿Así que usted y su esposo planearon este... tour nostálgico?

Sra. E. -No planeamos. Fue muy abrupto... Frank pareció... súbitamente... poseído por la idea.

Lyle. -¿Entonces qué pasó?

Sra. E. -Tomamos un taxi hasta Flora Avenue... hasta la calle 31 ... y visitamos su vieja escuela. St. Vincent Academy. El vecindario es... bien, supongo que usted sabe que ahora es un barrio bajo... y la escuela está cerrada, clausurada. Pero Frank halló una ventana abierta ... entró por ella...

Lyle. -¿Mientras usted esperaba?

Sra. E. -Sí... en el taxi. Cuando Frank volvió a salir estaba completamente... trastornado... Dijo que él ... Bien, esto suena...

Lyle. -Continúe, por favor.

Sra. E. -Dijo que se sintió... muy próximo a su infancia mientras estuvo allí adentro. Tenía el rostro ceniciento. Sus manos temblaban.

Lyle. -¿Qué hicieron entonces?

Sra. E. -Fuimos en el taxi por la calle 31 hasta el Teatro Isis. El cinematógrafo de la esquina de 31 y Troost al que Frank solía ir para ver los shows de horror para chicos de los sábados a la tarde. Todas las semanas uno nuevo... Frankenstein... Drácula... ya sabe a qué me refiero.

Lyle. -Lo sé.

Sra. E. -Ahora es un pornocine... pero de todos modos Frank compró una entrada ... entró solo. Dijo que quería ir a la galería, hallar su viejo asiento... ver si las cosas habían cambiado... Lyle. -¿Y?

Sra. E. -Salió estremeciéndose... diciendo que había vuelto a ocurrir.

Lyle. -¿Qué había vuelto a ocurrir?

Sra. E. -La sensación de acercarse a su pasado... a su infancia... Como si pudiera...

Lyle. -¿Pudiera qué, señora Evans?

Sra. E. -...saltar la línea que divide al pasado del presente... regresar a su infancia. Esa es la sensación que dijo que sentía.

Lyle. -¿Dónde fueron después del Isis?

Sra. E. -Frank despidió el taxi... dijo que quería caminar hasta su vieja cuadra... en la que creció... en la 33 y Forest. Así que caminamos por Troost hasta la 33 ... pasamos delante

de tugurios de strip-tease y puestos de hamburguesas... yo estaba nerviosa... nosotros no pertenecíamos... a ese lugar... De todos modos llegamos hasta la 33 y bajamos la colina desde Troost hasta Forest... y en el camino Frank me contó cuánto había odiado ser pequeño, ser un niño... que apenas si podía esperar para crecer... que, para él, la niñez era una pesadilla...

Lyle. -¿Y entonces por qué la nostalgia? Sra. E. -No era eso... era... como un exorcísmo... Frank dijo que había vivido obsesionado por su niñez durante todos los años que vivimos en California... Este era un intento de librarse de ella... enfrentándola... viendo que realmente había pasado... que ya no era más una realidad...

Lyle. -¿Qué pasó en Forest?

Sra. E. -Caminamos hasta su antigua dirección ... que era justo después de la mitad de la cuadra... era el 3337... una torcida casita de madera... en un estado espantoso... las persianas llenas de agujeros... las ventanas rotas, los patios llenos de desechos... Frank se quedó frente a la casa contemplándola durante largo rato... y luego empezó a repetir algo... una y otra vez.

Lyle. -¿Y qué era?

Sra. E. -Lo decía... como una letanía... una y otra vez... ¡Te odio!... ¡Te odio!... ¡Te odio! Lyle. -¿Quiere decir que se lo decía a usted? Sra. E. -Oh, no. No a mi... Le pregunté qué

quería decir... y... dijo que odiaba al niño que alguna vez fue, el niño que había vivido en esa casa.

Lyle. -Ya veo. Continúe, señora EvanS.

Sra. E. -Luego dijo que entraría... que tenía que entrar a la casa... pero que tenía miedo... Lyle. -¿De qué?

Sra. E. -No dijo de qué. Solo me dijo que esperara allí en la acera... Luego se dirigió hacia el pequeño porch de madera ... golpeó a la puerta. Nadie atendió. Entonces Frank probó el picaporte ... La puerta no estaba cerrada con llave. . .

Lyle. -¿La casa estaba abandonada?

Sra. E. -Eso es. Supongo que nadie había vivido allí durante mucho tiempo... Todas las ventanas estaban clausuradas... y el sendero cubierto de malezas... Comencé a avanzar hacia el porch, pero Frank me hizo señas de que retrocediera. Luego abrió la puerta de una patada, dio un paso hacia adentro, se volvió... y me miró... Había... un terrible miedo en sus ojos. Una sensación fría, escalofriante, me recorrió el cuerpo; y volví a avanzar hacia él... pero de repente él me volvió la espalda y entró... La puerta se cerró.

Lyle. -¿Y entonces?

Sra. E. -Entonces esperé... Durante quince, veinte minutos... media hora... Frank no salió. Entonces fui hasta el porch y abrí la puerta... Lo llamé...

Lyle. -¿Alguna respuesta?

Sra. E. -No. La casa era como... una cueva vacía... había ecos... pero no respuesta... entré... caminé por todo el lugar... en todos los cuartos ... pero no estaba allí. . . Frank había desaparecido.

Lyle. -Por la puerta trasera, tal vez.

Sra. E. -No. La puerta trasera estaba clavada. Oxidada. Nadie la había abierto durante años. Lyle. -Por una ventana, entonces.

Sra. E. -Estaban todas clausuradas. Con una espesa capa de polvo en los antepechos.

Lyle. -¿Revisó el sótano?

Sra. E. -Sí, revisé la puerta que conducía al sótano. Estaba cerrada y no había marcas en el polvo que la cubría.

Lyle. -Entonces... ¿dónde diablos se fue? Sra. E. -No lo sé, teniente... Es por eso que lo llamé... que vine aquí... ¡Usted tiene que hallar a Frank!

Fin de la primera transcripción

Nota. El teniente Lyle no halló a Franklin Evans. El caso pasó a Personas Desaparecidas y, una semana más tarde, la señora Evans regresó a su hogar, en California. La primera noche tuvo un sueño, una pesadilla. La perturbó severamente. No podía comer, no podía dormir bien; sus nervios estaban destrozados. Entonces la señora Evans buscó ayuda psiquiátrica. Lo que sigue es un extracto de una sesión grabada con el Dr. Lawrence Redding, psiquiatra con consultorio en Beverly Hills, California.

La transcripción está fechada el 3 de agosto de 1975, en Beverly Hills.

Redding. -¿Y dónde estaba usted?... En el sueño, quiero decir.

Sra. E. -En mi dormitorio. En la cama, en casa. Era como si acabara de despertarme... Miré a mi alrededor... y todo era normal... el cuarto exactamente como es siempre.. . Salvo por él... el chico parado junto a mí.

Redding. -¿Reconoció al muchacho? Sra. E. -No.

Redding. -Descríbamelo.

Sra. E. -Tendría... nueve o diez años... un niño horrible... con un odio frío en el rostro, en los ojos.. . Llevaban un pulóver rojo con agujeros en los codos. Y pantalones debajo de la rodilla... los que acostumbraban a usar los niños. ..;y zapatillas negras...

Redding. -¿Le habló?

Sra. E. -Al principio no ... Sólo... me sonrió... y su sonrisa era tan... ¡tan maligna!... Y luego dijo... que quería que yo supiera que finalmente él había ganado.

Redding. -¿Ganado qué?

Sra. E. -Eso le pregunté... tranquilamente, en el sueño... le pregunté qué había ganado. Y él dijo... Oh, Dios mío... dijo...

Redding. -Continúe, señora Evans.

Sra. E. -. . . ¡que había ganado a Frank! . . . que mi esposo jamás regresaría... que él, el chico, !o tenía ahora... ¡para siempre!... Grité... y me desperté. E instantáneamente, recordé algo.

Redding. -¿Qué recordó?

Sra. E. -Antes de morir... la madre de Frank.. . nos envió un álbum que ella había guardado. .. de su infancia... fotos... viejos boletines de calificaciones... El nunca quiso mirarlo. Lo arrumbó en un armarlo... Después del sueño, lo busqué y me puse a mirarlo hasta que encontré ...

Redding. -¿Sí?

Sra. E. -Una foto que recordaba. De Frank... a los diez años... de pie frente al patio de Forest... Estaba sonriendo... la misma sonrisa terrible... y... llevaba un pulóver con agujeros a los codos... y pantalones debajo de la rodilla... zapatillas negras. Era... exactamente el mismo chico: el yo más joven que Frank había odiado siempre... ahora sé lo que sucedió en !a casa.
Redding. -Entonces dígamelo.

Sra. E. -El chico estaba esperando... allí... dentro de esa horrible y podrida casa muerta. . . esperando que Frank volviera... todos estos años... esperando para reclamarle, porque ... él odiaba

tanto al hombre en que se había convertido Frank como Frank odiaba a! niño que había sido... y el chico tenía razón.

Redding. -¿Razón en qué, señora Evans?
Sra. E. -En cuanto a ganar... Le llevó todos estos años... pero él ganó... y Frank perdió.

Fin de la transcripción